

Departamento de Filosofía

Colegio Santo Tomás de Villanueva

www.agustinosgranada.es

MATRIX

¿Cine y Filosofía?

ES LA PREGUNTA LA QUE NOS IMPULSA

La filosofía nos ayuda a tener la mente más abierta, a cuestionarnos aquello que todos daban por sabido, a ser críticos con nuestro entorno. Como ya decía Trinity, es la pregunta la que nos impulsa. Pero no viene a nosotros sin esfuerzo, es necesario querer conocerla, querer caer por la madriguera de conejos, querer aprender a pensar con más claridad. Y, a veces, también hace falta un guía, que, como Morfeo, nos introduzca en el complejo mundo que vamos a conocer, enseñándonos sus reglas, su historia y sus peligros. Ese es el fin de estas páginas, abrir un camino para poder entrar en esa otra realidad, la que se contempla cuando se ha comprendido una cuestión filosófica.

LAS DUDAS DE NEO: ¿QUÉ ES REAL?, ¿SOY LIBRE?

Los problemas filosóficos clásicos que aborda la trilogía Matrix son el problema de lo real y el problema de la libertad. Para ver cómo muestra *The Matrix* el problema de lo real es necesario remitirse a su argumento. La película está ambientada en el futuro (año 2199 aproximadamente). Hay una guerra entre humanos y máquinas. Las máquinas han sometido a los humanos manteniéndolos dormidos en unas cubetas, conectados a un mundo onírico y falso procedente de un programa informático llamado Matrix. En el mundo real sobrevive una colonia de humanos libres, Sión, que intenta liberar a los que están en las cubetas. Para ello han formado un ejército cuyos soldados deben entrar en Matrix en busca de aquellas personas que sospechan que Matrix existe. Así es como encuentran a Neo, el protagonista. Neo duda, no sabe qué mundo es real y qué mundo es Matrix. Deberá seguir las enseñanzas del capitán Morfeo y los consejos de la soldado Trinity para averiguarlo.

En cuanto al problema de la libertad, ya aparece esbozado en *The Matrix*, pero se convierte en la base filosófica de *The Matrix Reloaded* y *The Matrix Revolutions*. La libertad puede ser estudiada desde su vertiente externa (los humanos de las cubetas no son libres porque están inmóviles dentro de ellas) o desde su vertiente interna: ¿es el ser humano libre de elegir su futuro, su vida, o hay un destino que predetermina todo lo que va a ocurrir? Esta es la gran pregunta en la que se debate Neo a lo largo de toda la trilogía, ya que se le dice que él es *El elegido*, el salvador de la humanidad. Es el viejo dilema de la filosofía cristiana entre el destino o providencia y el libre albedrío.

EL PROBLEMA DE LO REAL: PLATÓN, DESCARTES Y PUTNAM

Los autores escogidos para estudiar el problema de lo real son Platón, René Descartes y Hilary Putnam. Comenzando por el pensador griego, se recomienda hacer una breve incursión en su biografía. Después se estudia su texto principal: el célebre mito de la caverna. En él, Sócrates nos cuenta que los humanos son esclavos que viven atados en una caverna contemplando un mundo irreal. Sin embargo, uno de ellos saldrá de la prisión e irá al mundo exterior. Le dolerán los ojos, pero conseguirá adaptarse, aumentar sus conocimientos y observar la realidad. Ahora bien, cuando vuelva a rescatar a sus amigos deberá tener cuidado, pues quizás quieran matarle.

El mito de la caverna expone la teoría platónica de las ideas, según la cual hay dos mundos. Uno es el mundo ilusorio o sensible (la caverna) donde está la mayoría de la humanidad. El otro es el mundo real o inteligible (el exterior) a donde va el esclavo liberado que progresa en su educación. El paralelismo con *The Matrix* se hace evidente. También hay dos mundos: el real (donde se encuentran el cielo arrasado, la tierra devastada, la ciudad de las máquinas, las cosechas de humanos, las naves de los soldados y la ciudad de Sión) y Matrix, una simulación interactiva neural, un sitio virtual donde las mentes de los humanos esclavizados creen vivir con normalidad. Quien nos revela este hecho es Morfeo en la famosa secuencia de la pastilla roja:

“Eres un esclavo, Neo. Igual que los demás, naciste en cautiverio. Naciste en una prisión que no puedes ni saborear, ni oler, ni tocar. Una prisión para tu mente”.

Neo se convertirá en el esclavo liberado, el que adquirirá nuevos conocimientos, y el que deberá tener cuidado con las mentes de los que se han quedado en las cubetas por si intentan matarle. De nuevo, Morfeo se lo advierte en el programa de instrucción con agentes. Cualquiera que no haya sido desconectado es peligroso:

“Son las mentes de los mismos que intentamos salvar. Pero hasta que no lo hagamos, siguen formando parte de ese sistema y eso hace que sean nuestros enemigos. (...) Muchos de ellos están tan habituados que lucharían para protegerlo”.

La única dificultad para la comprensión del paralelismo proviene del carácter ontológico de los dos mundos. Mientras el mundo real para Platón es inteligible (se accede a él con el alma), el mundo real en la película es físico. Por ende, el mundo ficticio para Platón es el sensible (físico), y en la película la mentira reside en un mundo virtual y mental. Como vemos, el carácter de los mundos está invertido. Es en este punto donde hay que detenerse para que la explicación resulte clara.

El siguiente autor, a quien se ve con más profundidad, es René Descartes. Con el mismo procedimiento, se hace una introducción a su vida y su obra. A continuación, se centra el estudio en las siguientes cuestiones: las dudas que llevan al cogito, el genio maligno, mente y cuerpo, el argumento ontológico y la idea de Dios, y finalmente, el conocimiento del otro.

El paralelismo se presenta entre las figuras de Descartes y Neo. Las mismas dudas que acechaban al pensador francés son las que Neo presenta al inicio de la trilogía: “¿Alguna vez has tenido la sensación de no saber con seguridad si sueñas o estás despierto?”- le dice a su amigo Choi. Por su parte, Descartes lo expresó del siguiente modo:

“¿Cuántas veces me ha sucedido soñar de noche que estaba en este mismo sitio, vestido, sentado junto al fuego, estando en realidad desnudo y metido en la cama! (...) no hay indicios ciertos para distinguir el sueño de la vigilia”.

Descartes resolvió dudar de todo, pero no podía hacerlo porque Dios es bueno y no permitiría que la humanidad viviese engañada. Para sortear este obstáculo, ideó la hipótesis del genio maligno:

“Cierta genio o espíritu maligno, no menos astuto y burlador que poderoso, ha puesto su industria toda en engañarme (...) con gran cuidado procuraré no dar crédito a ninguna falsedad, y prepararé mi ingenio tan bien contra las astucias de ese gran burlador, que, por muy poderoso y astuto que sea, nunca podrá imponerme nada. Mas este designio es penoso y laborioso, y cierta dejadez me arrastra insensiblemente al curso de mi vida ordinaria; y como un esclavo que sueña que está gozando de una libertad imaginaria, al empezar a sospechar que su libertad es un sueño, teme el despertar y conspira con esas gratas ilusiones para seguir siendo más tiempo engañado”.

Como se puede suponer, el genio maligno en la trilogía son las máquinas. Descartes dice que para enfrentarse a él hay que preparar el ingenio para que no pueda imponernos nada. En efecto, todos los humanos que son desconectados pasan por un período de formación o rito iniciático cuyo fin es lograr que sean conscientes de que Matrix no es real. Un momento clave en este proceso es la secuencia del *Constructor*, en la que Morfeo pregunta:

“¿Qué es real? ¿De qué modo definirías real? Si te refieres a lo que puedes sentir, a lo que puedes oler, a lo que puedes saborear y ver, lo real podría ser señales eléctricas interpretadas por tu cerebro.”

Por otro lado, el dualismo cartesiano afirma que el ser humano se compone de dos sustancias diferentes pero dependientes la una de la otra, mente y cuerpo:

“Soy algo que piensa y no extenso y, por otra parte, tengo una idea distinta del cuerpo, según la cual éste es una cosa extensa, que no piensa (...) me enseña la naturaleza, por medio de esos sentimientos de dolor, hambre, sed, etc., que no estoy metido en mi cuerpo como un piloto en su navío, sino tan estrechamente unido y confundido y mezclado con él, que formo como un solo todo con mi cuerpo”.

Esta idea es también sostenida en la trilogía. Tras la secuencia del salto, Morfeo nos lo revela: “El cuerpo no puede vivir sin la mente”. Si alguien muere en Matrix, muere en el mundo real y viceversa.

Otra cuestión es la inversión del argumento ontológico (defendido por Descartes) que realiza Smith en su mítico monólogo cuando captura e interroga a Morfeo. Este argumento es una demostración de la existencia de Dios basada en su perfección. De él concluimos que Dios creador es perfecto y, gracias a eso, existe:

“tan cierto es por lo menos que Dios, que es ese ser perfecto, es o existe, como lo pueda ser una demostración de geometría.”

Pero Smith se pregunta cómo aquéllos que han creado a las máquinas no sólo no son perfectos, sino que son odiosos: “Los humanos son una enfermedad, son el cáncer de este planeta, son una plaga. Y nosotros somos la única cura”. Así, Smith defiende que las máquinas son las perfectas y que los humanos no son más que “carne pútrida”.

En último término, Descartes se planteó el problema del conocimiento del otro. Se preguntaba cómo podemos saber que la gente que deambula por la calle son personas y no máquinas:

“¿Qué es lo que veo por la ventana? Sombreros y capas, que muy bien podrían ocultar unas máquinas artificiales, movidas por resortes”.

El programa de instrucción con agentes tiene precisamente la finalidad de enseñar a Neo a tener precaución: “Cualquiera que no desactivemos puede ser un agente.”- Le dice Morfeo. Aquí finalizan los paralelismos cartesianos, que pueden ser completados con una conclusión acerca del autor.

El último pensador de este apartado es Hilary Putnam, filósofo del lenguaje nacido en Chicago en 1926, famoso por sus experimentos mentales. Uno de esos experimentos es el de los cerebros en cubetas (*brain-in-a-vat*). El autor narra una historia en la que toda la humanidad no es otra cosa que muchos cerebros en cubetas, conectados a un ordenador por un diabólico científico, teniendo una alucinación colectiva. Tras exponer la hipótesis pregunta al lector: “Si fuéramos cerebros en cubetas, ¿podríamos pensar que lo somos?” Además de observar el evidente paralelismo con la trilogía, se puede discutir esta inquietante pregunta.

EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD: SARTRE Y BEAUVOIR

Como ya se dijo más arriba, Neo no sabe si existe el destino o si él es completamente libre de hacer lo que quiera. La trilogía dibuja tres posturas ante esta disyuntiva, dos entre los humanos y una para las máquinas. Así, los directores posibilitan que el espectador o espectadora elija la opción que más le convenza. Las posturas mencionadas son las siguientes:

Existe el destino pero también la libertad

Es la creencia de Morfeo, para quien no supone un problema que se den los dos cuernos del dilema a la vez. Morfeo expresa su opinión sobre el destino en el discurso que realiza en *Reloaded* antes de asaltar una central eléctrica. Sin embargo, también da lugar a la libre decisión de Neo diciéndole:

“Yo sólo puedo mostrarte la puerta, tú debes atravesarla”.

No existe el destino y sí la libertad

Esta postura es sostenida con dureza por el comandante Lock y por su novia, la capitana Niobe. Ambos opinan que las profecías del Oráculo son un fraude y que los humanos sólo pueden confiar en sus propias decisiones y fuerzas para ganar la guerra contra las máquinas.

Existe una causalidad y los humanos no son libres

Quienes sostienen esta última postura son las máquinas, en concreto Smith, Merovingio

y el Arquitecto. Los tres expresan reiteradamente que los humanos son seres inferiores a las máquinas y que ellas les dominan. Son las que provocan una causalidad, un *destino*. Por lo tanto, los humanos no son libres de elegir y perderán la guerra.

La filosofía sugerida para tematizar esta cuestión es el existencialismo de Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir, cuyas biografías también pueden ser comentadas. Las cuestiones que se estudian son: la defensa de la libertad y la negación sartreana del destino (crítica a las esencias), la elección como momento estelar de la libertad humana (recordemos que, según Sartre, se debe elegir entre la vida auténtica y la vida inauténtica) y el autoconocimiento como factor indispensable a la hora de ejercer la libertad interna (un tema que ya aparecía en el *Te met nosce* del Oráculo).

Todo el pensamiento de Sartre gira en torno a la libertad humana y a la no creencia en el destino:

“El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente (...) nada existe previamente a este proyecto; nada hay en el cielo inteligible. (...) Pero si verdaderamente la existencia precede a la esencia, el hombre es responsable de lo que es, sobre él recae la responsabilidad total de su existencia.”

La elección es el concepto fundamental de la filosofía sartreana:

“En el fondo, lo que asusta de la doctrina que voy a exponer, ¿no es el hecho de que deja una posibilidad de elección al hombre? En efecto, todo el sistema de Matrix gira en torno a una regla, que es la que el programa funcione: la elección. Quien nos lo desvela es El Arquitecto: “Descubrí una solución según la cual el 99% de los individuos aceptaba el programa mientras pudieran elegir, aunque únicamente lo percibieran en un nivel casi inconsciente”.

La trayectoria de Neo está sembrada de elecciones: ¿pastilla roja o azul?, ¿asaltar un edificio para salvar a Morfeo o matarlo?, ¿la puerta de Trinity (*el pathos*) o la de la fuente (*el logos*)?, ¿ir a la ciudad de las máquinas o quedarse en la nave?, ¿seguir luchando contra Smith en la batalla final o rendirse? El tema de la libertad interna no es sólo una cuestión de metafísica sino también de ética. La vida auténtica es la de Neo, la inauténtica la de Cifra. Sartre defendía que los humanos están condenados a ser libres, que siempre tienen que elegir: *“Si no elijo, también elijo”*.

Curiosamente, el personaje del Oráculo, que representa la creencia en el destino, (al menos hasta que descubrimos que es tan sólo una buena psicóloga) no deja de insistir en el tema de la elección:

“Vas a tener que tomar una decisión. Tú eres el que decide. No podemos ver más allá de las elecciones que no entendemos. Es mi elección, yo debo tomar la mía igual que tú la tuya...”

Quienes no lo ven así son las máquinas. Para ellas, los humanos liberados creen ser libres, pero no lo son. Están siendo regulados, permitidos, tolerados, pero no por mucho tiempo...

En definitiva, el existencialismo es una filosofía de la acción. Beauvoir comenta que los

seres humanos, a pesar de las miserias del mundo, siempre siguen soñando:

“Plutarco cuenta que un día Pirro hacía proyectos de conquista: “Primero vamos a Grecia”, decía. “¿Y después?”, le pregunta Cineas. “Pasaremos al Asia, conquistaremos Asia Menor, Arabia”. “¿Y después?” “Iremos hasta las Indias”. “¿Y después de las Indias?” “¡Ah!”, dice Pirro, “descansaré”. “¿Por qué no descansar entonces, inmediatamente?”, le dice Cineas. Cineas parece sabio. ¿Para qué partir si es para volver? ¿A qué comenzar si hay que detenerse? (...) (Pero) en tanto que permanezca viva, es en vano que Cineas me hostigue diciéndome: “¿Y después? ¿Para qué?” A pesar de todo, el corazón late, la mano se tiende, nuevos proyectos nacen y me impulsan adelante. Los sabios han querido ver en ese empecinamiento el signo de la irremediable locura de los hombres: pero una perversión tan esencial, ¿puede ser aun llamada perversión? ¿Dónde encontraremos la verdad del hombre, si no es en él mismo? La reflexión no puede detener el impulso de nuestra espontaneidad”.

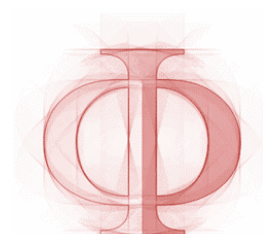
Esa es la sugerencia: seguir soñando, seguir luchando, reafirmar nuestras anteriores decisiones:

“Si dejo atrás de mí un acto que he llevado a cabo, al rodar el mismo en el pasado deviene cosa (...) es necesario que lo retome y lo justifique en la unidad del proyecto en el cual me hallo comprometido”.

El paralelismo con Beauvoir está situado en la tormentosa pelea final entre Neo y el agente Smith, quien encarna el papel de Cineas:

“¿Por qué, sr. Anderson?, ¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué lo hace?, ¿por qué?, ¿por qué se levanta?, ¿por qué sigue luchando? ¿De verdad cree que lucha por algo además que por su propia supervivencia?, ¿querría decirme qué es, si es que acaso lo sabe? ¿Es por la libertad?, ¿por la verdad?, ¿tal vez por la paz?, ¿quizá por el amor? (crítica a las esencias) Ilusiones, sr. Anderson, desvaríos de la percepción. Concepciones temporales de un frágil intelecto humano que trata con desesperación de justificar una existencia sin sentido ni objetivo”.

Ante las insidiosas preguntas, Neo responde: *“Porque lo he elegido”.*



Departamento de Filosofía

Colegio Santo Tomás de Villanueva
www.agustinosgranada.es